

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 "
Idem atrasado.....	0,16 "

Pago adelantado.

LA CIVILIZACIÓN Y LA PENETRACIÓN PACÍFICA

La opinión senesita española no está inclinada a correr aventuras en Marruecos, donde bajo el pretexto de la civilización, tratan de ensanchar el mercado de sus plétreas fabricas las grandes potencias europeas.

Dos modos hay de extender la civilización: la presión del Estado, por la coacción, la fuerza bruta, y la pacífica difusión de ideas.

Los Frailes Franciscanos tenían sus Misiones, penetraban en todas partes difundiendo el bien, enseñando ideas de paz y de cultura. Algunos comerciantes se establecieron en el litoral y en alguna población del interior. Los indígenas no recibían más que beneficios, y se familiarizaban con los *perros cristianos*, que les curaban en sus hospitales cuando estaban enfermos, y les socorrían cuando hambrientos acudían a sus puertas. Se aumentó la colonia; el comercio y el labrador, al extender sus negocios, llevaron de su país obreros que les ayudaran. La ganancia no era mucha y no pudieron recoger el personal.

Las viejas costumbres europeas hicieron que el cristiano fuera despreciado. Tanteándose ebrios por las calles, la blasfemia en los labios y la avaricia en el corazón, vieron pasar los creyentes hijos del profeta ante sus ojos a aquellos europeos a quienes antes respetaban, y los actos de fuerza realizados en sus ciudades por la marinería de todos los países alumbrados por el sol, fueron causa de que despreciaran más y más a aquellos degradados que moralmente eran muy inferiores al último rifido.

El abuso de poder, por parte de los europeos, ha herido muchísimas veces un sentimiento que no tienen esos españoles que, ilustrados por Salmerón, Morote y Ferrer, compran con gusto sus trajes a la bandera que ondea en Gibraltar. Para una sociedad que no tiene más Dios que el oro, cuya moral es el enriquecerse, y cuyo ideal es el gozar y darse buena vida, los marroquíes que no consentían que de su territorio se apoderen las naciones extranjeras, que intervengan en sus asuntos y se apoderen de sus intereses, son unos salvajes. Hijos de la materia, no comprenden ningún sentimiento noble en quien no piense como ellos y quieren, por procedimientos de fuerza, someter a los demás a su modo de pensar; escuadras, ejércitos, hé ahí su argumento.

La civilización católica no es esa. Manda sus misioneros; hombres sin armas que, por la persuasión, por la enseñanza de una religión divina, iluminan a un pueblo salvaje y le convierten en una gran familia de hermanos con los mismos derechos para todos. Ciento que mueren muchos misioneros, pero mueren muchos menos hombres que en las guerras. Ciento que las persecuciones contra los nuevos católicos producen muchas víctimas, pero son siempre muchísimas menos que las causadas en las batallas con los ejércitos conquistadores.

La diferencia de procedimiento es la que hay siempre entre las obras de Dios y de los hombres; por parte de Dios toda bondad, suavidad, dulzura, dentro de la fortaleza; por parte de los hombres fuerza, destrucción, violencia, y lo violento no es durable.

A. L. A.

La limosna.

Señor, cuando en mi puerta
misero anciano desvalido llora,
y allí con lengua incierta
una limosna por tu amor implora,
el óbolo envidiado
al dejar en la mano del mendigo,
de goce enajenado
con místico fervor yo te bendigo.

No porque en rica muestra
de bondad que yo nunca merezca,
tu omnipotente diestra
jamás me negó el pan de cada día;
no porque en blando lecho

de leve pluma ó de mollida lana,
tranquilo y satisfecho
puedo aguardar que venga la mañana.

Mi pecho se alborza
y te ensalza, oh Señor, porque me diste
un corazón que goza
en dar alivio y gran consuelo al triste;
porque jamás me hallaron
inerte de mi prójimo las penas,
y alguna vez lloraron
mis ojos viendo lágrimas ajenas.

Mi ambición no procura
ser como aquellos que, en paible calma,
á toda desventura
muestran de bronce ó pedernal el alma.
Dicha mayor no pido,
ni bien alcanzo yo tan soberano,
como ir al alidido,
llevándole un consuelo en cada mano.

Que nunca el tiempo ciego
estas mis dulces alegrías lleve;
jamás tan vivo fuego
se apague de las casas con la nieve.
Venrá la hora terrible
de riguroso fallo y de justicia
en que su faz horrible
impotente nos muestra á la malicia:

Entonces congregados,
en tu presencia todos confundidos,
habrá muchos llamados,
y muy pocos serán los elegidos.
Mas con amor profundo
tú habrás de recordar en tal momento
á aquellos que en el mundo
te dieron pan al encontrarte hambriento.

Y porque en aquel trance
algo me sirva á tu rigor de escudo,
porque á tus pies no avance
de virtudes y méritos desnudo,
haz, Señor, que mi brío
aún nuevas fuerzas con el tiempo cobre;
no divides yo, Dios mío,
que á tí te presto lo que doy al pobre.

Patricio Aguirre de Tejada.

¡LIBERTAD!

Refiere la historia de la Revolución de Francia, que una mujer, Mme. Rolland, conducida al cadalso, diviso desde la infernal plataforma una estatua que los libertinos erigieron á la Libertad, y no pudiendo contenerse, exclamó: ¡Libertad, Libertad! ¡cuantos ornamentos se cometen en nombre tuyo!

Buen dijo aquella infortunada mujer. Sus palabras son la síntesis más perfecta y acabada de todos los crímenes y atropellos consumados de un siglo á esta parte por los libertarios y la Libertad; fué el único pretexto obligado de las innumerables infamias, injusticias y asesinatos que sus corifos perpetraron en el siglo XIX y siguen perpetrando en el XX.

Con mal pie y en mala hora entraron en nuestra católica España los modernos principios libertarios, y con paso mucho más fatal aún que sus comienzos, desgraciadamente rigen y actúan la decadencia de nuestra amada Patria; no será muy placentero el fin que les espere, según el conocido adagio *«escit vira, finis etc.»*

La Asamblea nacional, el Terror y la Comuna, dejaron triste recuerdo de la Libertad, ejerciendo la más odiosa tiranía de la Igualdad, persiguiendo rabiosamente á los desvalidos é inelios y exaltando á lo más selecto de la hampa, al *destruido* de la sociedad francesa, y la Fraternidad se practicó hasta tal punto, que al terminar aquella nefanda orgía, algunos millones de franceses inclinaron la cabeza adormecidos por las caricias de la *hermana Guillotina*. Y si en nombre de la Libertad se cometieron en Francia innumerables crímenes, no fueron pocos los que acá en España se llevaron á cabo en nombre de la misma. Mucho empeño se puso en que los principios liberales arraigaran en nuestro suelo, y muchas fueron también las víctimas

que regaron con su propia sangre el árbol que produjo tan amargos frutos; la esencia de la idea y del principio no es perecer con el individuo, sino propagarse y difundirse; por eso subsistió la herética doctrina á la muerte del herejaco, y por eso subsistieron las ideas liberales al fusilamiento de sus apóstoles. Triunfantes sus discípulos de la victoria, y ufanos con la corona de sus laureles, corren á postrarse ante la estatua de la Libertad para decir:

«Nosotros te hemos adorado con ciego fanatismo; hemos predicado tu sublime religión, y tu religión se difundió por todas las naciones del globo, quebrantando las cadenas de la esclavitud que ahorraban á la Humanidad, estableciendo la igualdad en todos los órdenes, que ha hermanado á todos los hombres, haciendo felices á todos los pueblos y llevándolos á su más alto grado de prosperidad material y moral. Las sociedades te alabaron y bendijeron, admiradas de los innumerables beneficios que has reportado á la especie humana.»

¡Plugiera á Dios que el mármol perdiera su insensibilidad y rigidez y pudiera increpar á los que así mienten en su nombre; seguramente los diría: «¡Quidam allá, falsarios, raza de víboras; me ultrajáis confundidme con el libertinaje. Yo soy la Libertad, sublime creación de Dios, hermosísimo galardón con que el Creador adornó al hombre formado á su nobilísima imagen y semejanza, dotado de un entendimiento que tiene su majestuoso trono en la morada de la Verdad, y de una voluntad esencialmente libre que anhela con frenesí marchar por la senda del bien hasta llegar á la mansión del Bien absoluto, Dios. Todo eso soy yo, la Libertad. ¿Y pensáis vosotros que me habéis predicado, no habiendo puesto vuestra solicitud sino en abismar continuamente al entendimiento del pueblo en los errores propalados por vuestros oradores, novelistas, escritores, y por vuestra Prensa conjurada contra la verdad y contra la justicia? ¿Y creéis vosotros que habéis enseñado á que las voluntades de las gentes busquen el bien relativo como medio para lograr el Bien absoluto, edificándolas con el ejemplo de un Estado indiferente ó ateo, de la igualdad jurídica del bien y del mal, pretextando la necesaria victoria del primero, y llevando á la vida práctica la teoría del grosero dualismo y las lucubraciones del secular Zoroastro?»

«¡Donoso amor y ciego fanatismo el que por mí sentís! La realidad se levanta contra vuestras afirmaciones. Ella me dice que sois esclavos de vuestro Dios Oro, de vuestra diosa *Comodidad* y de vuestro santo más devoto *Sans Presupuesto*. Raza vil que sacrificáis vuestras ideas, vuestras afecciones y vuestra honra por un plato de lentejas, que explotáis la política como un negocio adjudicado en pública subasta al que dé más... anticristianos indicios, y zánganos insoportables que libáis la miel que las abejas de la colmena, los laboriosos ciudadanos, os aportan como á sus custodios, no cayendo en la cuenta de que sois sus despojadores.»

«¡Cuadrilla de tiranos! Arrogantes os jactáis de haber quebrantado las cadenas que ahorraban á las naciones!... ¿Pues qué, acaso las quebrantáis suspendiendo á las regiones sus garantías constitucionales, libertades, fueros y franquicias que fueron y son sus más queridas instituciones? ¡No! Las pusisteis el ominoso dogal del centralismo absorbente, y las sujetasteis con gruesa cadena á la metrópoli de vuestros desatinos; las impusisteis esa irritante Constitución intilmente saturada del espíritu francés, que acá no nos hace falta, porque tenemos nosotros la nobleza y majestad del león, que fiero comienza á revolverse contra el odioso sistema que, si Dios no lo remedia, pasará despedazado en tan ruda y apocalíptica lucha.»

«Veamos la igualdad que habéis restablecido en todos los órdenes. Igualdad electoral, ¡falsa, falsísima! Habéis decretado que el Sacerdote, tanto secular como regular, no pueda representar á sus electores en la Cámara popular, como pueden los demás ciudadanos. Igualdad de asociación. Para los partidos políticos radicales y moderados; para las Ordenes religiosas, la expulsión. Igualdad ante la ley, para esclavizar á la Religión y arruinar su industria, su comercio, su agricultura; para desprestigiar á sus grandes hombres y llamarlos antipatriotas al

esforzarse por romper las ligaduras que la oprimen.

¡Hoia, engrandecedores de naciones! Ciertamente yo ignoraba que las engrandecíeis marcando su decadencia desde que tomásteis las riendas de su Gobierno, ó que las llevaríeis á un alto grado de prosperidad material ó moral vendiéndolas sus colonias, dejando á cien mil madres sus hijos, aislando el patrio suelo con revoluciones, matanzas de frailes al compás del Himno de Riego y guerras civiles; autorizando la predicación de ideas anarquistas y de todo unatiz, y castigando las lógicas consecuencias que ellas acarrearán. ¡Ah, locos inconscuentes, que como en pleno Congreso os dijo un elocuentísimo orador: «levantáts tronos á las premias y cadaleas á las consecuencias.»

«Redactáis Constituciones en cuyos primeros artículos consignáis los derechos y libertades del ciudadano; libertad de conciencia, libertad de tribuna, libertad de Prensa, libertad de enseñanza, libertad de asociación, libertad de manifestación. Y el ciudadano español, honrado, trabajador y católico creyente, se ve obligado á abandonar triste y lloroso este suelo de tantas libertades y tan poco pan, en busca de otras tierras que le den más pan y menos libertades. ¡Malditos libertarios, que dejáis á las naciones sin grandeza; á los corazones, sin fe; á los hacendados, sin riquezas; á las madres, sin hijos, y á los pobres, sin pan y sin hogar!»

Logos.

Aldover de Tajo 3-VIII 1907.

Grandes fiestas en Guadalupe.

Con motivo de celebrarse este año por primera vez el Patronato oficial de Nuestra Señora de Guadalupe sobre la región extremeña, se celebrarán grandes fiestas religiosas y profanas en el célebre Santuario de dicho nombre. Nuestro queridoísimo Prelado, el Cardenal Sancho, está interesadísimo en que las fiestas sean verdaderamente un acontecimiento, y para ésto ha constituido una Junta con la presidencia honoraria de todos los Prelados que ejercen jurisdicción en la región citada y la efectiva del excelentísimo Sr. Obispo de Coria.

Las fiestas comenzarán el 31 de Agosto, primera vez de la Noyena. Cada uno de los días será costado por las diócesis de Toledo, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Avila, Badajoz, Plasencia y Coria; el día 1.º, festividad propia de la gloriosa Virgen extremeña, la costea el Ayuntamiento de Guadalupe, y el 8, el Santuario.

Cada Diócesis manda un predicador para la Misa de los días, sabiduosos ya quienes son algunos de ellos; en Toledo aún no han dado cuenta de quién mandarán, pero seguramente que no cederá en nada á la fama de que van precedidos los que mandan las demás Diócesis.

El novenario le predicará un célebre predicador, cuyo nombre no damos porque aún faltan que ultimar algunos detalles.

El día 8 habrá Misa Pontifical, en la que predicará el Sr. Obispo de Ciudad Real. Estos Prelados harán su entrada en Guadalupe el día 6.

El día 7 se celebrará una gran velada literario-musical, organizada con gran acierto por el Coadjutor del Santuario, Sr. Plaza; la parte musical será dirigida por el Presbítero Sr. Lajo.

Además, se preparan grandes fuegos artificiales, tracas, etc., para distintas noches. Como dentro de pocos días será conocido el programa íntegro, suprimimos los detalles, si bien no pasaremos en silencio que se está organizando una tómbola para que funcione dichos días, y según tenemos entendido, figuran en ella preciosos objetos que, diversas personas de esta localidad piensan mandar. El producto de dicha tómbola se destina á la suscripción para la adquisición de una corona para cuando se corone á la Patrona extremeña.

Damos la enhorabuena á los extremeños, que con tanta fe trabajan por la gloria de un Virgen, y excitamos á los toledanos á que ayuden en cuanto puedan al mayor esplendor de las futuras fiestas, ya sea con su asistencia ó con donativos para sufragar los grandes gastos que se suponen.